

POLÍCRATES ONÍRICO: EL SUEÑO EN LA OBRA DE HERÓDOTO

DREAMLIKE POLYCRATES: THE DREAM IN THE WORK OF HERODOTUS

Olga Ojeda Sánchez¹

Recibido: 14/05/2021 · Aceptado: 05/05/2022

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfiii.35.2022.30839>

Resumen

El objetivo de este artículo es comentar el párrafo 124 del libro III de Heródoto en *Historias*, concretamente la cuestión del sueño de la hija de Polícrates. La particularidad de este pasaje deja paso a una serie de paralelismos dentro del mundo onírico en la obra de Heródoto, por lo que planteamos exponer un análisis de las figuras que aparecen en el discurso respetando las fuentes.

Palabras clave

Heródoto; Polícrates; visión; hija

Abstract

The objective of this article is to comment on paragraph 124 of book III of Herodotus in *Histories*, specifically the question of the dream of Polycrates' daughter. The particularity of this passage gives away to a series of parallels within the dream world of Herodotus's work, for this reason we propose to present an analysis of the figures that appear in the discourse, respecting the sources.

Keywords

Herodotus; Polycrates; vision; daughter

1. Universitat Autònoma de Barcelona. C. e.: olga.ojeda.sanchez@gmail.com

.....

1. INTRODUCCIÓN

A ojos de Heródoto, la figura del tirano Polícrates pudo representar la represión de las libertades cívicas griegas y la desobediencia a las divinidades del panteón helénico, considerando a este personaje idóneo para escenificar el castigo divino por no respetar los designios de los dioses. La caída del tirano Polícrates de Samos a manos de Oretes, sátrapa de Sardes, presenta dos versiones según Heródoto²: 1) un desencuentro entre el tirano y un emisario del sátrapa precipita la caída de la tiranía samia y 2) el historiador refiere una disputa entre los persas Oretes y Mitrobates en relación con los escasos méritos militares del primero³. Según el historiador, tras un intercambio de insultos, Mitrobates le recriminó a Oretes no haber incorporado la isla de Samos a los dominios del rey. Herido en su orgullo e imbuido de sentimiento criminal, Oretes tramó el fin de Polícrates de Samos. Sea como fuere, Oretes se propone eliminar a Polícrates mediante un ardid, que consiste en embaucar al tirano apelando a su vanidad:

He aquí lo que Oretes participa a Polícrates: estoy enterado de que aspiras a grandes logros, pero que no cuentas con recursos acordes con tus proyectos. Pues bien, si haces lo que te voy a decir, lograrás encumbrarte personalmente y, de paso, me salvarás a mí ya que el rey Cambises trama mi muerte y mis informes al respecto son dignos de crédito. Sácame de aquí en unión de mis tesoros, toma tú la mitad de ellos y déjame a mí conservar el resto. Así, en lo que del dinero dependa, podrás imperar sobre Grecia entera⁴.

Y por su gran pasión por la fortuna Polícrates envió a Meandrio⁵ (su secretario) a comprobar la certeza del mensaje, con lo que Heródoto prosigue su narración como sigue:

Y cuando Oretes se enteró de que era inminente la llegada del observador, hizo lo siguiente. Llenó de piedras ocho cofres, a excepción de un espacio muy pequeño, próximo ya a los bordes, echó oro sobre las piedras y, acto seguido, ató cuidadosamente los cofres y los dejó a punto. Entretanto, llegó Meandrio, les echó una ojeada e informó a Polícrates. Este, entonces, se dispuso a emprender personalmente el viaje, a pesar de lo mucho que se lo desaconsejaban tanto los adivinos como sus amigos, y a pesar, asimismo, de que hasta su hija había tenido en sueños la siguiente visión: creyó ver que su padre, suspendido en el aire, era lavado por Zeus y ungido por el Sol⁶.

2. Los discursos políticos, concilios civiles, conversaciones filosóficas, exposiciones eruditas, cuentos para entretenimiento, fábulas o poesía acabaron siendo una fuente común de información para el autor. Fowler, Robert: *Herodotus and his prose predecessors*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, p. 37.

3. Anhalt, Emily: «Polycrates and his brothers: Herodotus depiction of fraternal relationships in the Histories», *The Classical World* 98 (2005), p. 149.

4. Heródoto, III, 121-123. En adelante seguimos edición de A. D. Godley y la traducción de C. Scharader (1979), *Historia*, Madrid, Gredos.

5. El sucesor de Polícrates demostró que no quiso ser como el anterior tirano construyendo un altar a Zeus Eleutherios. Pelling, Christopher: «Herodotus and Samos», *Bulletin of the Institute of Classical Studies* 54 (2011), p. 7.

6. Heródoto, III, 123-124.

Polícrates no sólo decide emprender el viaje pese a las advertencias de su hija, sino que amenazó a ésta con dejarla mucho tiempo virgen cuando regresara⁷. Con todo, la muerte trágica de Polícrates contrasta en el relato herodoteo con la extraordinaria fortuna que, hasta el momento, había tenido el tirano. Todo ello se desarrolla en la famosa historia entre Polícrates y el faraón Amasis, donde éste expresa un miedo supersticioso al exceso de suerte del tirano y lo exhorta a sacrificar su posesión más valiosa para apaciguar los celos de los dioses, posesión que acabará siendo un anillo que arrojará al mar y acabando la historia con la vuelta de dicho objeto a través de un pescador, acontecimiento inquietante que hará que Amasis rompa sus relaciones con Polícrates para evitar sentir tristeza cuando cambie su suerte⁸. Por este motivo, el faraón vaticinó su fin de la manera que sigue:

Por su parte, Amasis con toda posibilidad, no dejaba de prestar atención a la enorme suerte de que gozaba Polícrates (al contrario, esta cuestión debía de tenerlo hondamente preocupado), pues, cuando su buena suerte alcanzó proporciones aún mucho mayores, envió a Samos una carta redactada en los siguientes términos: «He aquí lo que Amasis participa a Polícrates, es grato enterarse de los triunfos de un buen amigo, y especialmente un huésped, pero a mí esos grandes éxitos tuyos no me llenan de satisfacción, pues sé perfectamente que la divinidad es envidiosa. Por eso, antes de tener éxito en todo tipo de empresas, personalmente preferiría que, tanto yo como las personas que me interesan, triunfáramos algunas, pero que fracasásemos también en otras, pasando así la vida con suerte alternativa. Porque aún no he oído hablar de nadie que, pese a triunfar en todo, a la postre no haya acabado desgraciadamente sus días, víctima de una radical desdicha. Así pues, préstame ahora atención y, para contrarrestar tus triunfos, haz lo que te voy a decir: piensa en algo que tengas en la máxima estima y cuya pérdida te dolería sumamente en el alma y, cuando lo hayas encontrado, deshazte de ello de manera que nunca más pueda llegar a manos de otro hombre. Y si, en lo sucesivo, tus éxitos continúan sin toparse alternativamente con contratiempos, sigue intentando poner remedio a tu suerte del modo que te he sugerido⁹.

El funesto destino de Polícrates exhibe la misma visión de la naturaleza complementaria de la motivación humana y divina (fundamental en otras partes de Heródoto) siendo el final de Polícrates único en su violencia particular vaticinado por Amasis, quien se percata de la inutilidad de la amistad cuando el amigo está condenado¹⁰. El terrible final¹¹ del tirano es omitido en sus detalles por Heródoto debido a su crueldad ya que terminará desollado, según se colige del texto, y crucificado¹².

El anterior pasaje no ha pasado desapercibido para la historiografía que lo ha tratado desde diversos puntos de vista. Por ejemplo, los comentarios históricos a

7. Hamel, Debra: *Reading Herodotus. A guided tour through the wild boars, dancing suitors, and crazy tyrants of The History*, London, Johns Hopkins, 2012, p. 103.

8. Carty, Aideen: «Polycrates, tyrant of Samos», *Historia - Einzelschriften* 236 (2015), p. 13.

9. Heródoto, III, 40, 1-4.

10. Immerwahr, Henry Rudolph: «The Samian Stories of Herodotus», *The Classical Journal* 52 (1957), p. 319.

11. Heródoto expresa que fue asesinado «de una manera que no merece ser mencionada»: οὐκ ἄξιος ἀπηγήσῃς, literalmente «de una manera que no es digna de relatarse». Pelling, Christopher: «Herodotus, Polycrates - And maybe Stesimbrotus too?», *Journal of Hellenic Studies* 136 (2016), p. 115.

12. Heródoto, III, 125, 3-4.

la obra de Heródoto como es el clásico de W.W. How and J. Wells apuntan detalles como que Meandrio es el único ejemplo antiguo conocido de un griego que lleva el nombre de su padre, práctica que se hizo común en el siglo IV, o que Heródoto considera a Polícrates más magnificante que Pisístrato, ya que el más grande de los templos griegos es el de Samos¹³. El más reciente comentario histórico de Asheri, Lloyd y Corcella narra como Meandrio acaba contribuyendo indirectamente a la muerte de su maestro yendo a inspeccionar el tesoro de Oretes y que la evaluación final de Polícrates es de inspiración samia, patriótica y antipersa, aunque de hecho, Polícrates imitó más a los sátrapas persas que a los tiranos griegos de su época, Pisístrato y Periandro¹⁴. Otros trabajos como el firmado por Christopher Pelling estudia la muerte del tirano según la forma en que Heródoto hace hincapié en una nueva figura que representaría la libertad (en este caso Meandrio) después de la tiranía¹⁵ de Polícrates y como recalca que los griegos «no querían ser libres», teniendo en cuenta el sentido de la justicia que Heródoto nos muestra en su obra, justicia proveniente de los dioses donde cada destino está marcado por intervención divina, tal es el caso de la trágica muerte de Polícrates que podría haberse debido a su comportamiento tiránico con los helenos. Por su parte, E. Anhalt que explica de manera más exhaustiva el destino final de Polícrates y las consecuencias de no haber prestado atención al sueño de su hija. Al mismo tiempo otro de los indispensables es Thomas Hägg¹⁶, que realiza un análisis más exhaustivo sobre la figura de Polícrates y aún con mayor profundidad, sobre la figura de su hija. Podemos incluir incluso el trabajo de D. S. Dodson¹⁷, con una amplia información sobre sueños en la literatura donde se recoge el de Polícrates aunque de manera breve.

Por otra parte, el relato acerca del sueño de la hija de Polícrates también es conocido por la existencia de una novela helenística *Metiochus y Parthenope*¹⁸, donde

13. How, Walter Wybergh & Wells, Joseph: *A commentary on Herodotus: with Appendices*, Oxford, Clarendon Press, 1989, p. 296.

14. Asheri, David, Lloyd, Alan & Corcella, Aldo: *A commentary on Herodotus Books I-IV*, Oxford, 2007, p. 509.

15. La muerte de Polícrates se expone a comienzos del año 522 a.C. por el propio Heródoto durante la enfermedad de Cambises. Más tarde, habría sido engañado por el gobernador de Sardes, el persa Oretes, y asesinado en la ciudad de Magnesia acompañado por su médico personal, Democedes de Crotona, que después de la muerte del tirano pasaría a ser esclavo de Oretes. González, José Antonio: «Democedes de Crotona. Biografía de un médico de finales de siglo VI a.C.», *Baetica* 28 (2006), p. 246. Para Tucídides, la tiranía es el resultado del fortalecimiento de Grecia y de la obtención de riquezas al lograr mayores ingresos, yendo unida al desarrollo de la flota y la dedicación al mar, e insistiendo en la relación entre el poder y el control del mar. Plácido, Domingo: «Tucídides, sobre la tiranía», *Anejos de Gerión* 2 (1989), p. 155.

16. Hägg, Tomas: «Callirhoe and Parthenope: The beginnings of the historical novel», *Classical Antiquity* 6 (1987), pp. 184-204.

17. Dodson, Derek: *Reading dreams. An Audience-critical approach to the dreams in the Gospel of Matthew*, London, T&T Clark, 2009.

18. La novela *Methiocus y Parthenope* está conservada de manera fragmentaria y anónima. Como dato comparativo, nos parece interesante varias similitudes que hemos hallado entre Casandra y Parthenope, las dos griegas y con el don de la predicción. Parthenope es un personaje castigado que intenta salvar a su padre por el temor que siente al haber visto su futura muerte, recordando esto a la historia de Casandra, hija de Hécuba, con el don de interpretar los sueños que recibió de Apolo y que a su vez fue castigada por éste por no querer entregarse a él, así que Apolo mandó una maldición que consistiría en que nadie creería sus vaticinios. Casandra correspondió a Agamenón como esclava en el reparto del botín troyano, pero el monarca heleno no respetó el deseo de Apolo en el sentido de que la joven

este niño o niña, también anónimo en Luciano (*De Salt.* 54)¹⁹ es el personaje principal. Dicha novela ha sido parcialmente reconstruida sobre la base de fragmentos de papiro y una versión persa medieval²⁰. Por nuestra parte, analizaremos el pasaje relativo a la premonición de la hija de Polícrates y lo pondremos en relación con otros sucesos oníricos similares en la obra de Heródoto.

2. EL SUEÑO EN LA OBRA DE HERÓDOTO

Los sueños proféticos son frecuentes en Heródoto a menudo utilizados para explicar el final de una dinastía y preanuncian al receptor del mensaje un trágico destino²¹. Podemos señalar que en los primeros tres libros de Heródoto se recogen exclusivamente el relato literario de sueños obtenidos por bárbaros. El primer sueño que presenta el libro primero atañe a la muerte del rey lidio Creso, que se centra en el castigo que le envía la divinidad por creerse el más dichoso entre hombres (caso de *hybris*, como veremos más adelante en Polícrates). Heródoto enfatiza la responsabilidad que recae en los personajes a los que se les brinda la sabiduría por parte de los dioses. Se les revela²² lo que debería ser justo y en su responsabilidad está cumplirlo, siendo consecuentes si sus designios son ignorados por el receptor. Es el caso de Adrastro que mata sin saberlo a Atis en la caza del jabalí y se ofrece voluntario para sufrir el castigo correspondiente por sus actos, no obstante Creso se acaba compadeciendo, creyendo que en todo esto se oculta la voluntad divina: «No eres tú la causa de esta desgracia mía, a no ser en cuanto fuiste involuntario ejecutor, sino probablemente un dios»²³ y puesto que en Heródoto cada destino ocurre por intervención divina, la *aitía*²⁴

permaneciera virgen y se unió a ella con total desprecio de las leyes divinas y de la religión. Calderón, Esteban Antonio: «Adivinos y arte adivinatoria en Eurípides», *Prometheus* 32 (2006), p. 128.

19. Sabemos por los papiros y los mosaicos que esta novela todavía era popular alrededor del año 200, y Chariton y el *Romance de Chione* se leyeron y copiaron en Egipto hasta el siglo VII. Hägg, Tomas: *Parthenope. Selected Studies in Ancient Greek Fiction*, Copenhagen, Museum Tusulanum, 2004, p. 258.

20. Asheri, David, Lloyd, Alan & Corcella, Aldo: *A commentary on Herodotus Books I-IV*, Oxford, 2007, p. 509.

21. Podemos certificar que de los diecisiete sueños documentados en Heródoto, trece pertenecen al ámbito no-griego distribuidos en los libros I, II, III, VII y IX, y el resto se distribuyen en los libros III y V.

22. El sueño podía forzarse de varias formas cuando se necesitaba del consejo de las deidades, a saber, aislamiento, oración, auto-mutilación o dormir sobre la piel de un animal sacrificado. En Homero, el visitante en el sueño es un dios, un agente de dios o un fantasma, con la intención de dar una lista exhaustiva, explica que las personas que aparecen en sueños deben ser creídas y obedecidas si son dioses, sacerdotes, reyes (*basileis*), gobernantes (*archontes*), padres, profesores (*didaskaloi*) y videntes, excepto para aquellos que no dicen la verdad. Harris, William: *Dreams and Experience in Classical Antiquity*, Cambridge, Massachusetts and London, Harvard University Press, 2009, p. 36. Los *basileis* eran garantes por su condición de descendientes de Zeus, aunque en alguna ocasión se dieron acciones contra los diarcas, como le sucedió a Pausanias el Regente, poniendo en riesgo el vínculo entre la comunidad y los dioses. Fornis, César: «Tucídides sobre el kósmos espartano», en Fornis, César, Hermosa, Antonio y Fernández, Jesús: *Tucídides y el poder de la historia*, Editorial Universidad de Sevilla, 2019, p. 49.

23. Heródoto, I, 45.

24. En líneas generales, el término *aitía* / *aitía* significa «responsabilidad» entendida como culpabilidad, aunque también puede significar «causa». Sierra, César: *Tucídides archaiologikós. Grecia antes de la Guerra del Peloponeso*, Zaragoza, Libros Pórtico, 2017, p. 53. La investigación léxica de la casualidad (*aitía*, *aitios*, *aition*, *prophasis*) muestra que la

es la consecuencia del libre albedrío humano²⁵. Una responsabilidad a la que Heródoto da importancia en los acontecimientos históricos similares en que interviene, podríamos decir una irresponsabilidad por no seguir el designio divino:

Pero, después de la partida de Solón, alcanzó a Creso una terrible venganza que la divinidad le envió por haberse creído –cabe deducir– el hombre más dichoso del mundo. Mientras dormía, le sobrevino de improviso un sueño que le revelaba, con arreglo a la verdad, las desgracias que se iban a cernir en la persona de su hijo. Creso tenía dos hijos; uno de ellos tenía un defecto, pues era sordomudo, en cambio el otro era, en todos los órdenes, el más sobresaliente entre los jóvenes de su edad; su nombre era Atis. Pues bien, el sueño indicó a Creso que perdería a su hijo a consecuencia de una herida producida con una punta de hierro. Cuando se despertó, se puso a reflexionar y, por temor al sueño, tomó esposa para su hijo; y, aunque este solía acaudillar las tropas lidias, en lo sucesivo ya no lo envió con ese cargo; asimismo, hizo sacar de los aposentos de los hombres las jabalinas, los dardos y todas las armas de este tipo que los hombres emplean en la guerra y mandó amontonarlas en los arsenales para evitar que alguna que estuviera colgada en la pared cayera sobre su hijo²⁶.

Como podemos observar, Creso intenta por todos los medios salvar a su hijo Atis y así conservar el trono, no obstante, fracasa por no haber interpretado correctamente el ensueño. Otro caso sería el sueño relativo a la caída de Astiages y la llegada al poder de Ciro. El rey medo casa a su hija Mandane²⁷ con Cambises para evitar que se cumplieran los sueños que le vaticinaban que de su hija nacería quien llegaría a conquistar toda Asia. Según nos indica la narración de Heródoto la divinidad protegía a Ciro cuando Harpago²⁸ le propuso rebelarse contra Astiages, y cuando éste se entera de la revuelta de Ciro, pone a Harpago como general y toma venganza:

Hijo Cambises, ya que los dioses velan por ti, pues de otro modo jamás habrías alcanzado tanta fortuna, debes ahora vengarte de Astiages, tu verdugo, porque en lo que dependió de su voluntad, muerto estás, si has sobrevivido es gracias a los dioses y a mí...²⁹.

La diferencia entre Ciro y Creso radica en que Ciro confía ciegamente en su buena suerte (como Polícrates) ya que esta nunca podría cambiar. Esta reflexión

reflexión teórica sobre las conexiones casuales y la explicación de ellas surgió gradualmente teniendo en cuenta que en el siglo V el pensamiento fue bastante capaz de concebir relaciones entre cosas, por ejemplo, los hechos que ocurren por naturaleza (*physei*) que dependen del orden natural del mundo, orden natural que se relaciona con el destino y la divinidad. Vegetti, Mario: «Culpability, responsibility, cause: Philosophy, historiography, and medicine in the fifth century», en Long, Anthony Arthur: *Early greek Philosophy*, Cambridge, Berkeley, 1999, p. 272.

25. Bonet, Julio: «Responsabilidad, justicia y ley en Heródoto», *Saitabi* 11 (1961) p. 226.

26. Heródoto, I, 34.

27. Según Ctesias, Mandane soñó que orinaba tanto que inundó todo el pueblo e incluso toda Asia, mientras que en el relato de Heródoto (I. 109-110), transfiere el sueño a Astiages, interpretándose como una predicción del nacimiento de un gran gobernante. Oppenheim, Leo: «The interpretation of Dreams in the Ancient Near East. With a Translation of an Assyrian Dream-book», *American Philosophical Society* 46 (1956), p. 265.

28. Después de que el sueño de Mandane predijera la llegada de un varón que superaría a Astiages, Heródoto caracteriza al rey Medo como inconsciente y despojado de su ingenio por los dioses cuando ofrece un alto cargo militar a Harpago tras castigarlo por no haber matado a Ciro (I.127). Baragwanath, Emily & De Bakker, Mathieu: *Myth, truth, & narrative in Herodotus*, Oxford, 2012, p. 219.

29. Heródoto, I, 124

lleva a pensar que Ciro no aprende más que Creso en la entrevista con Solón³⁰: Creso aprende sabiduría a través de su propio sufrimiento mientras que la buena fortuna de Ciro lo protege de esta experiencia³¹.

Teniendo en cuenta que estos sueños se refieren a un contexto cultural y de poder oriental, llama la atención que el griego Polícrates (de origen heleno) sea el primero al cual Heródoto no responsabiliza directamente de su desgracia al no recibir él mismo el sueño de su fatal destino. Las razones pueden ser varias, a saber, la condición de tirano de Polícrates o que a ojos del historiador el destino se decide por intervención divina, subrayando el valor a la justicia protegida por los dioses. En cambio, resulta curioso que tanto en el libro quinto como en el sexto nuestro autor se centre en sueños obtenidos por griegos sin llegar a nombrar ninguno originario de algún bárbaro³². La descripción de la realidad onírica bárbara llegará de nuevo en el libro séptimo³³ de Jerjes y Artábano, reduciéndose en los libros octavo y noveno. Recordemos que ante la indecisión de Jerjes de atacar Grecia, se le aparece en sueños una visión que lo incita a realizar la campaña. Jerjes rechaza en primera instancia las objeciones de Artábano³⁴, pero luego cambia de opinión y decide cancelar la invasión, quizá por el miedo que le acarrea no sentirse sobrehumano por el sueño que ha obtenido de una entidad superior³⁵. Al hacer caso omiso al primer sueño, la visión se le aparece por segunda vez. La primera diferencia que encontramos respecto a la primera aparición es que el sueño no ordena a Jerjes que ataque Grecia sino que le comunica que se hundirá si no lo hace, es decir, la aparición sostiene que si Jerjes no realiza su campaña contra Grecia cambiará radicalmente el *nomos* de Persia y por lo tanto, se pondrá en peligro a sí mismo y a su imperio³⁶. En la famosa discusión de los sueños que se sucede después de la segunda aparición, Artábano intenta calmar a Jerjes cuando éste le pide que se ponga su ropa³⁷ y duerma en el trono para experimentar la aparición que él mismo había tenido. Cuando Artábano duerme

30. Heródoto, I, 28-33.

31. Shapiro, Susan: «Learning through suffering: Human wisdom in Herodotus», *The Classical Journal*, 89 (1994), p. 353.

32. En el sueño de Hípías (Heródoto, V, 55), Hiparco sueña que es asesinado por Aristogitón y Harmodio la noche anterior a las Panateneas, creyendo ver junto a él a un hombre de elevada estatura y bien parecido que le dirigirá estos enigmáticos versos: «Resígnate, león, a sufrir lo insufrible con sufrida en-|terezza; todo hombre, si comete desafueros, ha de penar la pena». Al día siguiente acudirá a un intérprete de sueños para que resolviera tales versos, pero se acaba despreocupando de la visión y organiza la procesión donde moriría (How, Walter Wyberg & Wells, Joseph: *op. cit.* p. 24). Por otro lado, nos encontramos con el sueño de Hípías (Heródoto, VI, 107) en el que contraía relaciones con su propia madre, y basándose en dicho sueño llegó a la conclusión de que tras conseguir regresar a Atenas y recobrar el poder moriría de viejo en su tierra natal. Holt, Philip: «Sex, tyranny, and Hippias' Incest Dream», *Greek, Roman, and Byzantine Studies* 39 (1998), p. 225.

33. Concretamente en Heródoto, el primer sueño de Jerjes (VII, 12), el segundo (VII, 14), y el tercero (VII, 19), así como el sueño de Artábano (VII, 17).

34. Los sueños de Jerjes y Artábano se encuentran en la coyuntura crítica de la obra e incluso inician la acción central en la narrativa de Heródoto (Dodson, Derek: *op. cit.* p. 94). El prestigio, la costumbre y el deseo de venganza son impulsos racionales en el rey persa, pero también son considerados de índole política. Stoneman, Richard: *Xerxes: A Persian Life*, New Haven, Yale University Press, 2015, p. 114.

35. Grethlein, Jonas: «How not to do history: Xerxes in Herodotus' Histories», *The American Journal of Philology* 130 (2009), p. 203.

36. Evans, James Allan: «The Dream of Xerxes and the «nomoi» of the Persians», *The Classical Journal* 57 (1961), p. 110.

37. En el sueño de Atosa (Esquilo, *Pers.*, 180-200) vuelve a aparecer de forma significativa el tema de la vestimenta. La reina caracteriza a las dos mujeres que aparecen en el sueño por su vestimenta simbolizando Asia y Europa. Avery,

en el trono la aparición lo visita para anunciar que lo que está destinado tiene que suceder, amenazándolo con dejarlo ciego si no cumple con su deseo, por lo que bajo la influencia de este sueño Artábano anima a Jerjes a realizar la expedición: este primer consejo de Artábano ilustra que las lecciones del pasado ayudan a comprender el presente y planificar el futuro, pero la intervención de la aparición alerta al lector de que los seres humanos siguen sujetos a fuerzas que escapan a su control³⁸. En la tercera visión de Jerjes se ve coronado por un tallo de olivo con las ramas que surgían del mismo extendiéndose por la totalidad de la tierra, posteriormente la corona de su cabeza desaparece. Los magos interpretarán que Jerjes conseguirá hacerse con la victoria en sus campañas belicosas, pero en realidad, la desaparición de la corona indica que esto nunca sucederá.

Volviendo sobre el sueño de la hija de Polícrates, apreciamos que es el único en toda la obra herodotea que presenta los siguientes puntos destacados de estudio: 1) la hija de Polícrates es la única mujer en toda la obra herodotea que obtiene un «sueño funesto de muerte» y 2) es la única mujer virgen³⁹ que obtiene una visión, ya que Agarista⁴⁰ no presenta esta característica.

Además, la simbología utilizada en el sueño de la hija del tirano presenta características que difieren de los ejemplos antes mencionados: suspendido en el aire significando el alzamiento de Polícrates en la cruz, lavado por Zeus refiriéndose a la lluvia sobre el cuerpo del tirano, y ungido por el Sol representando la salida de los humores del cuerpo por el calor del Sol al estar crucificado, dando lugar a el significado final de la muerte de Polícrates y la caída de una tiranía. El hecho de que el sueño de Polícrates aparezca en el libro tercero en medio de otros relatos sobre sueños y la simbología que acabamos de citar, nos conduce hacia la idea de una posible orientalización en la forma de concebir el gobierno de la tiranía samia, si apelamos a otros ejemplos simbólicos, la cabeza tocando el cielo es una imagen simbólica en las monarquías orientales, egipcia (el rey sostiene el cielo; Shu, Seti I, Taharqa, entre otros) y persa; sin embargo también ocurre en la mitología griega, como en la historia de Atlas que aguanta el cielo o la de Typho que sostiene las estrellas⁴¹. Se puede apuntar hacia la hipótesis de que Heródoto creyera que los bárbaros soñarán

Harry C.: «Dramatic Devices in Aeschylus Persians», *The American Journal of Philology* 2 (1964), p. 180; D'Andrea, Patricia: «Persas, de Esquilo: una historia hecha mito», *Oriente-Occidente Nueva época* 17 (2020) pp. 40-41.

38. Grethlein, Jonas: *op. cit.* pp. 203.

39. Lo primero que nos llama la atención en la traducción griega es la repetición de la palabra *παρθενεύεσθαι*, que significa «virginidad», recordando al nombre de Parthenope, con lo cual la referencia que se hace en la novela medieval a la hija de Polícrates bien podría venir del griego «virgen», como referencia al texto de Heródoto. En segundo lugar, la comparación de Parthenope como virgen tanto en Heródoto como en la novela medieval puede significar referencias varias en el mundo onírico y a la figura de una mujer virgen que tiene el poder de recibir predicciones a través de los dioses. Es probable que haya existido una mártir cristiana con el nombre de Parthenope, pues el nombre en sí es realista y apropiado para la historia de la virginidad hasta la muerte. De esta manera, podrían existir tres posibilidades: 1) el nombre es auténtico; 2) fue elegido por su significado etimológico; 3) simplemente fue tomado sobre el pagano *Romance de Parthenope*.

40. Heródoto, VI, 131.

41. Asheri, David, Lloyd, Alan & Corcella, Aldo: *op. cit.*, p. 429.

de una manera distinta o marcaran una diferencia en el mundo onírico. El hecho de que su hija sea virgen representa un símbolo importante en el contexto que envuelve el sueño, ya que Heródoto enfatiza dicho estado en su obra cuando Polícrates decide viajar a Magnesia:

Debido a esta visión que tuvo intentó por todos los medios que Polícrates no fuera a visitar a Oretes, e incluso exteriorizó sus malos presentimientos en el momento que su padre subía a bordo del pentecontero. Polícrates, por su parte, la amenazó con que, si regresaba sin contratiempos se iba a quedar soltera⁴² durante mucho tiempo, pero ella imploró a los dioses que esa amenaza llegara a cumplirse, pues, antes que verse privada de su padre, prefería seguir siendo soltera durante más tiempo⁴³.

La actuación de la hija del tirano recuerda el relato de Cresos. Ella intenta por todos los medios que su padre no acuda a Magnesia, igual que Cresos intenta que su hijo no parta hacia la cacería del jabalí. Alegóricamente, tanto Polícrates como Atis no atienden al designio divino y sucumben a su mortal destino.

3. CONCLUSIÓN

Entendemos que el sueño de Polícrates tiene un carácter particular dentro del mundo onírico en la obra de Heródoto. Es posible que el sueño de la hija del tirano sea considerado como una cesura en la obra ya que en los tres primeros libros encontramos sueños de bárbaros hasta alcanzar el de Polícrates, siendo luego una transición de sueños griegos hasta el séptimo libro donde toma protagonismo, como se espera, Jerjes. De acuerdo con lo explicado, dentro de la narrativa herodotea localizamos varios puntos en común entre los diversos casos oníricos objeto de nuestro análisis. Teniendo presente que todos los sueños que describe el historiador en los tres primeros libros sean de origen bárbaro menos el de la hija de Polícrates, podemos observar ya la particularidad que representa el orden lógico de la obra. A partir de aquí, observamos un cambio de gran magnitud en la descripción de ensoñaciones en Heródoto, con lo cual el libro quinto y sexto narran sueños solo de origen heleno (Hiparco, Hipias, Agarista) hasta finalmente llegar a Jerjes. Al mismo tiempo llama mucho la atención la singularidad absoluta del caso del tirano de Samos si hablamos de quién obtiene las visiones oníricas, ya que todos los demás casos en la obra de Heródoto, es el propio personaje el que recibe un sueño divino excepto Polícrates que lo recibe a través de su hija. Cabe la posibilidad de que Heródoto no valore a Polícrates como dirigente legítimo a ojos de las divinidades, caso similar al de Cresos. En nuestra opinión el sueño de la hija

42. «Soltera» representado como virgen.

43. Heródoto, III, 124.

de Polícrates crea una fractura significativa en la obra de Heródoto, considerándolo una adaptación de motivos o temas cuya tradición se remonta a culturas orientales.

El intento de clarificación de la cuestión que nos ocupa presenta otro punto que llama nuestra atención, siendo este cómo los sueños determinan el fin y el principio de las diferentes dinastías que se suceden durante la obra. Así como Cresos intenta hacer perdurar su dinastía ordenándole a su hijo Atis que no acudiera a la cacería por temor a que se cumpla su sueño, Astiages intenta destruir su legado queriendo asesinar a Ciro por temor a que este le quite el poder, siendo ambos casos idénticos porque pretenden conservar el trono. Comparado con el caso de Polícrates, su hija es la que intenta salvar la tiranía pretendiendo por todos los medios que su padre no parta de Samos y encuentre su fatal destino⁴⁴. Tal es el caso de Hippias, tirano de Atenas, que se ve exiliado a la corte de Darío I, exilio que da lugar al inicio de la democracia ateniense. La alegoría que aquí encontramos tiene que ver con la explicación mediante los sueños del fin de la tiranía en tierra griega, por un lado con el sueño de Hippias⁴⁵ (sueña que tiene relaciones con su propia madre) y su incidente al estornudar debido a su edad, cayéndosele un diente a la tierra dando a entender que esa tierra no es suya: «Esta tierra no es nuestra y no vamos a poder someterla, pues mi diente ha tomado posesión de la parte que de ella me correspondía». Hippias en definitiva llegó a la conclusión de que, con ese incidente, su visión se había cumplido⁴⁶ marcando así el fin de la tiranía en Atenas. Similarmente en el caso de Polícrates vemos el fin de la tiranía explicada mediante un sueño, acompañándose de simbología oriental como en el sueño de Cambises⁴⁷ como tocar con la cabeza el cielo, un símbolo oriental egipcio y persa, en contraposición a el caso del tirano de Samos como un personaje griego sin símbolos helenos: ungido por el sol, representando el astro un símbolo oriental por excelencia.

Partiendo del anterior argumento, los relatos oníricos en la obra de Heródoto también cumplen una clara función en materia de alteridad, ayudando a construir las identidades culturales de helenos y bárbaros. Dicho de otra forma, las visiones oníricas herodoteas se traducen en una visión del otro al servicio de la construcción de un discurso cultural e histórico.

44. Heródoto juzga abiertamente las historias en sí mismas y el comportamiento de varias personas dentro de las historias. Dewald, Carolyn: «The construction of meaning in the first three historians», en Marincola, John: *A companion to Greek and Roman historiography*, 1, Oxford, Blackwell, 2007, p. 95.

45. La interpretación de Hippias de su sueño involucra el regreso y su muerte en su patria. Grotanelli, Cristiano: «On the Mantic Meaning of Incestuous Dreams», en Shulman, David & Stroumsa, Guy: *Dreams Cultures, comparative history of dreaming*, New York, Oxford, 1999, p. 149.

46. Heródoto, VI, 107.

47. Este sueño lo hemos clasificado como «sueño mortal». Brown, Truesdell: «Herodotus's portrait of Cambyses», *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte* 31 (1982), p. 389.

BIBLIOGRAFÍA

- Anhalt, Emily: «Polycrates and his brothers: Herodotus depiction of fraternal relationships in the Histories», *The Classical World* 98 (2005), pp. 139-152.
- Asheri, David, Lloyd, Alan & Corcella, Aldo: *A commentary on Herodotus Books I-IV*, Oxford, 2007.
- Avery, Harry C.: «Dramatic Devices in Aeschylus Persians», *The American Journal of Philology* 2 (1964), p. 173-184.
- Baragwanath, Emily & De Bakker, Mathieu: *Myth, truth, & narrative in Herodotus*, Oxford, 2012.
- Bonet, Julio: «Responsabilidad, justicia y ley en Heródoto», *Saitabi* 11 (1961), pp. 223-229.
- Brown, Truesdell: «Herodotus's portrait of Cambyses», *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte* 31 (1982), pp. 387-403.
- Calderón, Esteban Antonio: «Adivinos y arte adivinatoria en Eurípides», *Prometheus* 32 (2006), pp. 121-147.
- Carty, Aideen: «Polycrates, tyrant of Samos», *Historia - Einzelschriften* 236 (2015), p. 260.
- D'Andrea, Patricia: «Persas, de Esquilo: una historia hecha mito», *Oriente-Occidente Nueva época* 17 (2020), pp. 35-52.
- Dewald, Carolyn: «The construction of meaning in the first three historians», en Marincola, John: *A companion to Greek and Roman historiography*, 1, Oxford, Blackwell, 2007, pp. 89-102.
- Dodson, Derek: *Reading dreams. An Audience-critical approach to the dreams in the Gospel of Matthew*, London, T&T Clark, 2009.
- Evans, James Allan: «The Dream of Xerxes and the «nomoi» of the Persians», *The Classical Journal* 57 (1961), pp. 109-111.
- Fornis, César: «Tucídides sobre el kósmos espartano», en Fornis, César, Hermosa, Antonio y Fernández, Jesús: *Tucídides y el poder de la historia*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2019, pp. 139-160.
- Fowler, Robert: *Herodotus and his prose predecessors*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, pp. 29-45.
- González, José Antonio: «Democedes de Crotona. Biografía de un médico de finales de siglo VI a.C.», *Baetica* 28 (2006), pp. 241-257.
- Grethlein, Jonas: «How not to do history: Xerxes in Herodotus Histories», *The American Journal of Philology* 130 (2009), pp. 195-218.
- Grotanelli, Cristiano: «On the Mantic Meaning of Incestuous Dreams», en Shulman, David & Stroumsa, Guy: *Dreams Cultures, comparative history of dreaming*, New York, Oxford, 1999, pp. 143-169.
- Hägg, Tomas: «Callirhoe and Parthenope: The beginnings of the historical novel», *Classical Antiquity* 6 (1987), pp. 184-204.
- Hägg, Tomas: *Parthenope. Selected Studies in Ancient Greek Fiction*, Copenhagen, Museum Tusulanum, 2004.
- Hamel, Debra: *Reading Herodotus. A guided tour through the wild boars, dancing suitors, and crazy tyrants of The History*, London, Johns Hopkins, 2012.
- Harris, William: *Dreams and Experience in Classical Antiquity*, Cambridge, Massachusetts and London, Harvard University Press, 2009.
- Holt, Philip: «Sex, tyranny, and Hippias' Incest Dream», *Greek, Roman, and Byzantine Studies* 39 (1998), pp. 221-241.
- How, Walter Wybergh & Wells, Joseph: *A commentary on Herodotus: with Appendices*, Oxford, Clarendon Press, 1989.

- Immerwhar, Henry Rudolph: «The Samian Stories of Herodotus», *The Classical Journal* 52 (1957), pp. 312-322.
- Oppenheim, Leo: «The interpretation of Dreams in the Ancient Near East. With a Translation of an Assyrian Dream-book», *American Philosophical Society* 46 (1956), pp. 179-373.
- Pelling, Christopher: «Herodotus and Samos», *Bulletin of the Institute of Classical Studies* 54 (2011) pp. 1-18.
- Pelling, Christopher: «Herodotus, Polycrates - And maybe Stesimbrotus too?», *Journal of Hellenic Studies* 136 (2016), pp. 113-120.
- Plácido, Domingo: «Tucídides, sobre la tiranía», *Anejos de Gerión* 2 (1989), pp. 157-164.
- Shapiro, Susan: «Learning through suffering: Human wisdom in Herodotus», *The Classical Journal* 89 (1994), pp. 349-355.
- Sierra, César: *Tucídides archaiologikós. Grecia antes de la Guerra del Peloponeso*, Zaragoza, Libros Pórtico, 2017.
- Stoneman, Richard: *Xerxes: A Persian Life*, New Haven, Yale University Press, 2015.
- Vegetti, Mario: «Culpability, responsibility, cause: Philosophy, historiography, and medicine in the fifth century», en Long, Anthony Arthur: *Early greek Philosophy*, Cambridge, Berkeley, 1999, pp. 271-290.

